

Año IV      Nº 136

1907

# PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

LITERATURA  
CIENCIAS  
ARTES  
&

Director,

Próspero Calderón

Agente General para  
avisos y suscripciones.

Amando Céspedes M.

San José de Costa Rica

Tipografía Nacional

# PÁGINAS ILUSTRADAS

## Cuerpo de redacción

### Sección científica

*Don J. Fidel Tristá*

*Don Anastasio Alfaro*

### Sección literaria

*Don Claudio González Rucavado*

*Don Daniel Ureña*

### Sección europea

*Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)*

### Sección social

*Don Justo A. Fucio (Gastón de Silva)*

### Revista de revistas

*Don L. Fernández Guardia*

### Corresponsal en España (Barcelona)

*Don César Nieto*

## Colaboradores fotográficos

### Fotógrafo especial de la empresa

*Don Amando Céspedes M.*

*Don H. N. Ruda*

*Sres. Paynter Bros.*

*Don Fernando Zamora*

*Don Max. Ruda*

*Don Federico Mora C.*

### Fotógrafo.

*Don Próspero Calderín*

---

## NOTAS

---

Después de penosa enfermedad, sufrida con heroica resignación, bajó á la tumba el apreciable joven don Luis Iglesias, miembro de una de las más distinguidas familias costarricenses, á quien hacemos presente nuestras muestras de condolencia y deseamos cristiano consuelo.

Nuestro muy querido amigo el maestro don Eduardo Cuevas, residente hoy en la ciudad de Alajuela, ha pa-

sado por la honda pena de perder á su señora madre, en Puerto Rico.

Comprendemos la inmensidad de esa desgracia, y por ella enviamos al muy distinguido amigo, así como á su apreciable esposa, nuestro pésame más sincero.

En todos los países las asociaciones han dado resultados hermosos. Las Artes y las Letras, se han abierto ancho campo gracias á la cooperación de los individuos, á la ayuda mutua, á la unión de esfuerzos.

¿Por qué en Costa Rica la juventud luchadora no forma un núcleo de voluntades y se empeña en acercar á todos los cultivadores de las artes?

Esto redundaría en provecho grandísimo para el progreso patrio.

Hace falta un Ateneo ó un centro artístico que muestre ante el mundo que no somos indiferentes al cultivo de la belleza en todas sus manifestaciones.

Parece mentira que en las otras Repúblicas hermanas existan estos centros en que giran las intelectualidades de esos países en magnífico torneo, y aquí donde tenemos plumas gallardas y pinceles delicados, cada cual trabaja solo, sin estímulo, sin el entusiasmo que impulsa á coronar el triunfo.

Demos muerte á ese egoísmo pequeño que nos mantiene alejados y estrechemos los vínculos que deben unirnos.

Que las Fiestas del Arte sean verdaderas fiestas donde hermanablemente vaya la juventud á comulgar en el altar de las ideas.

Tiene la palabra la juventud pensadora.

En *La Gaceta* del 7 del presente, vimos con especial placer que nuestro amigo y asiduo colaborador de *Pigi-*

# PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

Año IV

Director, Próspero Calderón

Nº 136

## Todo es nada

A Juan Ramón Molina

¿Por qué mi voz extrañas? ¿No escuchas los ruidosos  
clamores que mantienen la selva estremecida?  
El Dolor va siguiendo nuestros pasos medrosos,  
y en las sombras simula nuestra marcha una huida.

¿Acaso entre rompientes y bancos peligrosos,  
cuando cruzó tu nave la Estigia embravecida,  
tu estela no seguían mil mónstruos venenosos  
y hostiles no te fueron los vientos de la vida?

¿Y entonces, nauta triste, de tu alma solitaria  
al cielo compasivo no alzaste una plegaria,  
donde la dicha es astro de eternos resplandores?

¿Por qué tú me aconsejas la vida de placeres,  
de músicas, de vino, de aplausos, de mujeres,  
si eso es la urna rosada que esconde mil dolores?

*Luis Andrés Llinúa*

## Para el album

de la señorita Evangelina Zambrana

La glorificación de los padres trasciende á los hijos. Eso dice el Libro Sagrado. Glorificada ha sido V. por la gloria de su padre.

Pocas personalidades tan definidas, tan caracterizadas como la de Zambrana. Es de los escogidos, de los raros, de esos hombres que la humanidad suele dar para que vivan y trabajen por encima de la muchedumbre, enseñoreados de ella.

Personalidad definida: eso marca su destino. Para mí el peor de los vulgos es el que forman aquellos hombres de los cuales decimos que "son oficiales de mucho y maestros de nada"; hombres sin vocación precisa, que sirven lo mismo para un fregado que para un barrido. Si se trata de agricultura son agricultores; si de medicina, médicos; si de mecánica, mecánicos, y no se les hable de astronomía porque nos harán creer que han vivido en la luna. Y en efecto, todos ellos son lunáticos.

El otro vulgo, el de los que no son oficiales de nada ni lo presumen, es menos empecatado que aquél. Escarbando en esa masa pueden extraerse granos de oro; quizá en esa muchedumbre que vegeta con el alma pegada al suelo, hay algo de aquello que Thomas Gray creía ver, en eterno reposo, en un cementerio de aldea: corazones hermosos, prontos á arder en sacro entusiasmo; almas á quienes ha faltado la chispa que les inflamase en fuego divino; manos que sustraídas á la gleba podrían regir el cetro augusto dignamente. Ese es mi vulgo, con él estoy, y desde la platea en que nos agrupamos embobados á contemplar el mundo, me complace en aplaudir á los hombres superiores, á los escogidos.

De éstos, Zambrana es uno. Trajo á la vida una misión y la ha cumplido. Nació para apóstol, apóstol de libertad, de justicia, de democracia, y se entregó por entero á su misión con el vigor de su elocuencia sublime, con el poder de su dialéctica acerada, con la ardiente fé de su alma sincera, y con la santa unción de su corozón nobilísimo.

Fué apóstol en la tribuna, en la cátedra, en la prensa, en la magistratura, en el foro; y más feliz que otros, ha visto florecer la simiente sembrada por su palabra, y ha asistido á la proclamación de su victoria.

Ricardo Jiménez, discípulo suyo y que también es de los escogidos, acaba de decirlo en términos que son el principio de una apoteosis.

Extraordinario triunfo el de Zambrana! En Costa Rica le llamamos por antonomasia "el Maestro"; y ese título augusto con que sustituimos su nombre, no tiene en nuestros labios la adusta y temerosa expresión del respeto huraño, sino la sonoridad magnífica de la amistad y del cariño. Es nuestro maestro; pero, ante todo, es nuestro amigo.

Cuando suene para Zambrana la hora del descanso, puede irse satisfecho. Una generación entera irá signiéndole al umbral de su retiro, levantará en alto la antorcha encendida y puesta en sus manos por el maestro, custodiará con amor su sueño, y legará á las generaciones siguientes el encargo de hacer allí la guardia, para que no penetre jamás el olvido en aquel recinto consagrado.

Glorificada sea V., señorita Evangelina, en su eximio padre. Él es de los escogidos, y en nuestra historia será de los inmortales.



### A ELENITA GALLEGOS

Es cierto lo que dicen?—Es cierto lo que cuentan?—Es cierto que en tu cuna— de mimbres perfumados— cuando cual un capullo— allí en tu tierna infancia— en ella te mecías, —un hada encantadora— besó tu frente pura— y puso en tus pupilas— destellos de bondad?

Oh! cuéntame esa historia—del hada que bendijo—tu cándida inocencia— tu bello porvenir.

Acaso cual la brisa — que en los amenos cármenes— recoge los aromas— que exhala cada flor— é ignora á quien los debe,— no sabes, dulce niña, — no sabes esa historia— no sabes los tesoros— que el hada te legó?

Las joyas de tus ojos — son joyas que en la tierra— no hay piedras ni diamantes— que puedan igualar.

Por eso cuando pasas— radiante de hermosura— las luces de tus ojos— son luces que fascinan— y llevan hasta el alma— un rayo celestial.

L. L.

San José de Costa Rica, —1906.

## Palmera

*Para Páginas Ilustradas*

Hija gallarda del fecundo valle,  
Gentil amiga de la ardiente zona:  
El huracán desflueca su corona,  
Sin que su cuerpo rítmico avasalle.

Se cimbra grácil en su esbelto talle  
Que un cinturón de espinas aprisiona,  
Y en la cima del mástil se sazona  
El racimo del dulce péjivalle.

A su sombra feliz, indiana gente  
Pasó la vida plácida y sencilla,  
Durmiendo al son de la vecina fuente.

¡Cuántas veces, aun almas altaneras  
No piden otro bien, que una chocilla  
Bajo un repuesto grupo de palmeras!

*Félix Mata Valle*

### I

La naturaleza, madre fecunda de todo lo existente, ofrece al espíritu observador un concierto lleno de magnificencia, con su complicada instrumentación, con su rica variedad de tonos, ritmos y compases, en que la vida toda se extremece á las caricias del sol y la materia se transforma en una vibración perpetua, que obedece á una fuerza oculta é irresistible.

Se escuchan ruidos diferentes entre los zarzales y las florestas, en que no se sabe si es el zumbiar de abejas, el murmurar de fuentes, el gemir de ramas, el silbar de troncos viejos, el revolotar de mariposas, el reventar de pétalos, ó algo intangible y sutil como el amor mismo, quien da voz y animación á la imponente soledad.

El viento va de aquí y allá susurrando melodías entre las frondas, arraucando acentos graves á las grietas del peñasco, aullando sobre los perfiles de la sierra calva, y dialogando entre las cañadas con los torrentes, que se viven cantando tiernas endechas á las flores, musgos y juncas de sus riberas.

Sacudido el cordaje de las selvas por los dedos de seda de la brisa, se alzan por todos lados trinos de amor y dulces gorgoros; Filomela apaga con sus arpegios las sentidas lamentaciones de la tórtola, y desde que despunta el día las ramas se pueblan de melodiosos cantores en perpetuo arrullo, como si tuviesen por flores y frutos, sonoras y colgantes campanillas de plata ó de cristal.

Cuando á la hora crepuscular se entrega la tarde en brazos del silencio, despiertan los insectos medio dormidos á los rugidos de la fiera, que dominan la algarabía formada por todos los seres vivientes en su lucha diaria por la vida. Las montañas abruptas, como un contrabajo colosal, repiten el eco de todos aquellos cantos, gritos, murmullos y quejas, que en solemne confusión se levantan hasta el cielo, como la descarga eléctrica desde las regiones atmosféricas.

A lo lejos el mar, dominado por una ansiedad infinita, brama en los acantilados, como guardián celoso de la vida que lleva en sus entrañas, donde hay artífices que pulen el coral, encierran las perlas en sus estuches de nácar, y dan sonoridad al caracol.

Hay algunos compases de silencio; en la azulada altura han aparecido ya los primeros astros, y principia la música sideral, grandiosa, solemne, y de la cual nuestra imperfecta naturaleza apenas nos permite percibir algo. Allí hay toda clase de voces: el sol es el bajo profundo, que da ejemplo y con madurez las rige y las contiene; hay astros tenores, estrellas contraltos, y cometas tiples, que corren y juegan, y todos van en acordado y matemático ritmo entonando el himno universal, como un piélago de sirenas en la brilladora espuma de la inmensidad.

Se despreza el soñoliento buho, y la lúgubre lechuza pone atento el oído á la romanza que entona el ruiñeñor, en un escenario de rosas y claveles.

A la gentil serenata responde la enamorada compañera desde un laurel vecino, con una brillante cascada de notas, que se unen á las del cantor aplaudido para dar ejemplo de la dulzura del dúo á los agrestes tranochadores. La monótona cigarra sigue repitiendo á media voz la cantinela que ha estado ensayando todo el día sin descansar, hasta que por fin la tierna alondra, que es la vocación irresistible al regocijo, madruga á despertar calandrias, mirlos y jilgueros para cantar las auroras y saludar los primeros rayos del sol.

Nada cansa ni fastidia en ese concertante indescriptible de la creación, en que Dios mismo lleva la batuta de oro, y los coros angélicos le siguen con sus sistros arrobadores y melifluos. Abundan en la naturaleza los matices melódicos de todos los géneros musicales, las estrofas y combinaciones más raras y los compases más caprichosos; nos da la naturaleza ejemplo del ritmo en las palpitaciones de nuestro propio corazón, en la respiración regular y acompasada como el péndulo de un reloj, en el cabeceo de las espigas, en el balanceo de las palmeras, en las ondulaciones de la corriente líquida, en el pausado vaivén de las olas, en el vuelo de las aves, y en el movimiento misterioso, que preside las revoluciones celestes, porque el ritmo musical no es sino la expresión del orden en el tiempo, como el ritmo del color y el de la forma son la expresión del orden en el espacio.

¿Quién no se siente inclinado á creer que la música haya sido el lenguaje primitivo de la humanidad, la expresión más directa, inefable y etérea del sentimiento, la voz idealizada del alma, capaz de desafiar el tiempo y el olvido, la reminiscencia de un estado anterior, como opinaba Platón, en que el alma había vivido en el mundo de los espíritus puros, cara á cara con la belleza absoluta é increada?

*R. Matías Quesada*

### Más que el amor

Uno de nuestros canjes cuenta que el insigne dramaturgo italiano Gabriel D'Annunzio ha terminado una nueva obra, cuyo estreno puede ser un acontecimiento artístico de primera magnitud.

El protagonista de *Más que el amor*—título del drama—es Conrado Brandi, y como primeros personajes, figuran María, amiga de Brandi; Virgínio, su hermano y Radu, criado de Conrado. Este ha conquistado un nombre glorioso con sus escritos y sus arriesgadas exploraciones científicas. Su espíritu aventurero y romántico le impulsa á acometer trabajos más importantes, contando para ello con el apoyo del Gobierno. Pero el prometido apoyo no llega nunca, y esto le irrita y le exaspera en tales términos, que llega hasta á delinquir.

Conrado, al verse perseguido, se refugia en casa de su fiel criado Radu. La policía llega y pone cerco á la casa; Conrado y Radu se defienden á tiros contra los asaltantes, y cuando, agotados los medios de resistencia, van á caer en manos de sus perseguidores, Conrado se suicida.

*Más que el amor* será representado por Zacconi y por la eminente actriz, Irma Gramá.

¡Buenas, pero buenas cosas deben decir los periódicos extranjeros de nosotros! pensaba yo la otra noche al oír, aunque muy de lejos el estallido de una bomba. Era, según mi cuenta, la número *seis* en poco más de un mes: pero me hacía la ilusión. ¡infeliz! de que tras aquella viñiese una pausa por lo menos de ocho días, que ya es plazo largo á estas alturas. Mas como en tantas otras cosas, me equivoqué, pues al otro día, y al otro también hubo sus correspondientes explosivos, aunque no llegaron afortunadamente, á cumplir con su misión ¿Que parece que tomo á broma un asunto tan serio? Pues ¿que hacer? Hay que tener filosofa y acostumbrarse á todo. Con que uno al salir, no ya de casa, sino á la escalera, se despida tiernamente de la familia, haga testamento, reciba los auxilios espirituales y encomiende su alma á Dios, ya queda tan fresco y despachado y sobretodo, tan tranquilo que puede impunemente pasearse por cualquier calle de esta pobre Barcelona, cuyas grandezas y adelantos ponía en evidencia, aunque torpemente, en mi anterior artículo.

Pero no: ciertamente no es para tomar á chacota y guasa lo que hoy está ocurriendo, si bien es deber más que de patriotismo de humanidad dejar las cosas en su lugar para que no prosperen las probables exageraciones de muchos *activos* corresponsales.

De tiempo atrás, desgraciadamente, viene siendo esta ciudad escena de espectáculos sangrientos y si los primeros de ellos pudieron, con justicia, cargarse en cuenta á los anarquistas, hoy ya la opinión sospecha con no menos razón que nada tienen que ver con esos atentados, por lo menos como colectividad, y que existen otros intereses inexplicables para sostener sobre Barcelona una atmósfera de terror que la haga poco menos que inhabitable.

No es misión mía, ni terreno el de esta revista apropiado para meterme en disquisiciones de carácter social, resumiendo el trabajo á *hacer la estadística* de los atentados terroristas como se hace cualquier otra, y esa estadística funesta da por desgracia, cifras que atendiendo á lo que representan son bien crecidas.

El día 24 de diciembre último la casualidad hizo que se encontrase en el portal de una casa en la Rambla de las Flores, un artefacto sospechoso que llevado al campo de experimentos de la Maestranza de Artillería, resultó ser una bomba explosiva de más de 12 kilogramos de peso y cuya explosión, á realizarse, hubiera causado innumerables víctimas. Estaban en todo su apogeo los comentarios sobre el hallazgo cuando en la tarde del día 16 de enero en un urinario del mismo paseo estalló otra bomba de mucho menor tamaño que causó heridas graves á un hombre y leves á otro.

Pasaron algunos días y ya la opinión iba reaccionando, hasta que el día 20 de enero y con motivo de un mitin católico hubo lucha entre los que asistieron á él y los que no querían que se celebrara. Y cuando gracias á la intervención, aunque tardía de la fuerza pública, se ponía fin á la contienda, un estallido fortísimo, nos enteró de que la función suspendida continuaba. Efectivamente, en la Rambla de Canaletas, continuación de la de las Flores, y en el portal de la casa n.º 1, había estallado en la mano de un caballero que se dirigía con su señora á uno de los pisos de aquella casa, una bomba que aquél imprudentemente recogió de un rincón de la escalera. A ese caballero le cuesta la broma uno de los brazos y haber llegado á muy cerca de la muerte.



Al siguiente día 21, en la clínica á que fué llevado el herido, fué lanzado un petardo que afortunadamente no causó daño alguno.

El día 22 de enero se halló otro bulto sospechoso en una callejuela, que resultó ser una *bromita* de algún infeliz que no sabía á lo que se exponía si llegan á verlo las gentes.

El día 27, á las siete de la tarde, hacia explosión una de las dos bombas que fueron colocadas en el portal de la casa n.º 30 de la Rambla de las Flores, y que vistas á tiempo dieron lugar á que se impidiese el paso por frente de dicha casa. Por esa razón no hubo más víctimas que las que se aguantaron el susto y se desmayaron, señoras en su mayor parte. La bomba que no estalló fué llevada dentro de un colchón al Campo de Artillería.

El 28, en la Rambla del Centro, fué hallada á tiempo, otra bomba, en la puerta de la casa n.º 19 y también trasladada al mismo Campo.

El 29 en la mañana un teniente de seguridad recogió en la calle de la Platería un objeto voluminoso que llevó personalmente al puerto y lanzó al mar; y por la noche en la calle de San Pablo un obrero se encontró con otro artefacto que recogido, y así mismo dentro de un colchón fué, como los otros, trasladado al campo de experimentos. Son, pues, hasta la hora en que escribo estas líneas (11  $\frac{1}{2}$  a. m. del día 30 de enero) diez las bombas halladas, de las cuales cuatro han hecho explosión, sin causar, milagrosamente, más víctimas que las indicadas. Pero el miedo subsiste y subsistirá porque no solo no se ha dado aún con el autor ó autores sino porque *ese ó esos* llevan su cinismo hasta anunciar los atentados en los *Water Closets* públicos con letreritos que dicen: *tal día estallará una bomba*, y llega el día y se cumple el anuncio.

Ahora tenemos anunciados dos para el día 2 de febrero, fiesta de la Candelaria. Ya sabrán los lectores de *Páginas Ilustradas* por el cable si se ha cumplido la profecía.

¿Qué comentarios son aquí pertinentes? Los que yo pudiera hacer, reflejando la opinión pública, los adivinarán quienes estas líneas lean. Buscar en el terreno hipotético las verdaderas causas de esta situación triste y anómala y hacer calendarios más hipotéticos aún, sobre lo que de ella pueda resultar es, además de ocioso, muy susceptible de error y probablemente dicho con un criterio pesimista, perfectamente comprensible dadas las circunstancias que me rodean. Pero, como hecho consumado, debo puntualizar que todas las clases sociales de Barcelona, unánimemente, se han unido para poner fin á esta situación prescindiendo en absoluto de lo que el Gobierno pueda hacer por su parte. Se trata hoy de crear un cuerpo de policía puramente local sin otra misión que la de perseguir y descubrir á los autores de esos atentados que de seguir acabarían materialmente con Barcelona. Creo yo y creemos todos que no se cejará en ese empeño y al parecer están dispuestas á secundarlo las nuevas autoridades que con motivo del cambio de Gobierno han sido puestas al frente de la provincia.

Si se conseguirá ó no, lo dirá el tiempo; pero lo que puede asegurarse es que de seguir las cosas así algunos días más, nopeará de mal agüero quien vaticine algo muy hondo y de consecuencias trascendentales.

Y perdónenme los lectores de *Páginas Ilustradas* si hoy por hoy no me es posible ocuparme de asuntos más agradables.

César Nieto

## Aves rebeldes

Para Páginas Rebeldes

No conoces la inercia . . . . .

¡ Eres torrente

que sale victorioso en sus batallas!  
alzas al cielo la indomable frente  
y saltas luego sin temor las vallas.

A la manera de corcel fogoso  
te lanzas raudo á tu fugaz carrera  
y llegando á la cumbre, victorioso,  
allí enarbolas tu marcial bandera.

No importa que amenace tus entrañas  
el puñal disfrazado del Cimismo,  
tú tienes solidez cual las montañas  
que se burlan del hambre del abismo.

Si te rugen traiciones fragorosas  
con voces de fanfarria y de bravura,  
desperezas tus alas y te posas,  
cantando tus desdenes, en la altura.

A modo del *albastrós*,  
sí osan herirte, la región escalas  
y abanicas la frente de los astros  
con la pluma sedeña de tus alas.

Así las almas grandes,  
las almas recias de indomables frentes;  
las aves que nacieron en los Andes  
destrozan en las nubes las serpientes.

Así las almas nobles,  
las almas no rendidas por desmayos;  
las aves que se posan en los robles  
no temen los furores de los rayos.

Así como esas aves, tú descuellas,  
sin descender jamás á los cubiles;  
arrostras de la inquina las centellas  
y en las nubes desgarras los reptiles!

*Lisimaco Chavarria*

# San José, Costa Rica



Una vista en la Avenida Central

Fot. Ped. Mora C.



Vista del Cuartel Principal

Fot. A. Céspedes



## Del natural

El arte de la fotografía tiene sus reglas fijas en el complicado mecanismo de sus manipulaciones; pero hay detalles de luz, de perspectiva, de posición de los objetos que no pueden fijarse de ante mano, por que su variación es casi infinita. El artista que pudiera dedicar su tiempo á la fotografía de animales silvestres haría un servicio valiosísimo para la Historia Natural; algunos naturalistas han intentado ese trabajo, gastando verdaderos tesoros de paciencia, y exponiendo repetidas veces la vida para sorprender las aves en su nido, sobre despeñaderos á donde no se puede llegar sino colgando de una cuerda suspendida á centenares de pies sobre un abismo. Imitando la apariencia de un tronco silvestre, se ha llegado á tomar la vida íntima de ciertos pájaros en la época de su reproducción, cuando la hembra calienta maternalmente sus huevos, cuando abren por primera vez las alas para tomar posesión del elemento en que han de moverse el resto de su vida. De esas fotografías, llenas de animación y de vigor, á la imagen de un animal diseccionado, hay tanta distancia de parecido, como entre una princesa egipcia, llena de encantos y atractivos, y las momias descarnadas que se conservan desde hace dos mil años.

Imaginaos un grupo de docientos zopilotes en el matadero público y tendréis la vida de estas aves descrita en docientas facies diferentes: unos con las alas abiertas, secando al sol las plumas que la lluvia les ha dejado adheridas al cuerpo; otros sobre los árboles vecinos, en actitud de reposo, para digerir el alimento que talvez comieron con exceso; aquí un grupo que se asoma al enrejado, con el estómago vacío, esperando los desperdicios de la res que acaban de matar; allí otros atraídos por una calavera fresca, donde quedan piltrafas de carne, ojos enteros y otras golosinas; más lejos cuatro ó cinco que se disputan un pedazo de cuero; uno que acomete al compañero por que le quitó su bocanito favorito; otro que se defiende presentando al adversario la lanza de sus alas extendidas.

Así como nosotros nos aprovechamos, por adaptación al medio en que vivimos, de la miel fabricada por las abejas, del capullo del gusano de seda, de la cera que producen los panales, de los huevos de las aves y de todo cuanto en la Naturaleza existe á nuestro alcance, de la misma manera los zopilotes se aprovechan de los residuos de los mataderos, recogen los desperdicios de comida en las cocinas, instalan sus nidos en los entrecielos de nuestras casas, allí crían sus pichones, se bañan en los pilones de las caballe-

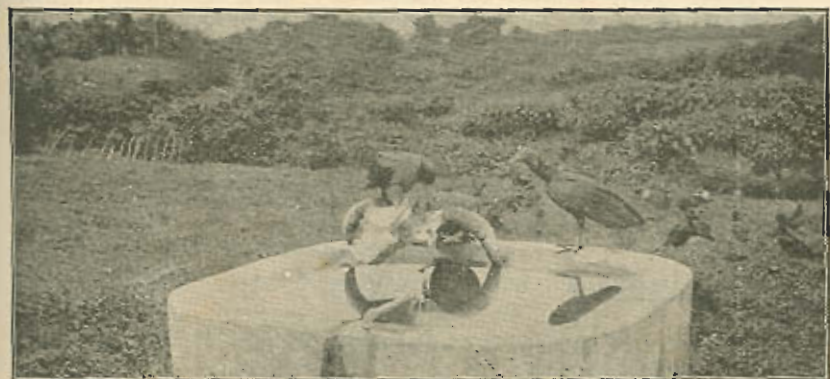


MATADERO



rizas, duermen en los árboles de los jardines y comparten su vida con el hombre como las ratas, las arañas, las pulgas, las moscas y los zancudos. Las molestias que nos causan á veces los zopilotes están bien compensadas con el servicio de limpieza que ejecutan en los desagües, en los basureros y donde quiera que hay materias putrefactas.

Para tomar la fotografía de estos animales se pierde mucho tiempo: no bien se ha enfocado la cámara en un grupo de ellos cuando alzan el vuelo, ó se dispersan, á saltitos, como si la lente que se les pone delante fuera el cañón de una escopeta. Atraídos por un pedazo de carne acuden poco á poco, luego se detienen temerosos; el más atrevido se acerca, comienza á tirar del alimento, pero los compañeros no dan tiempo de exponer la placa fotográfica por que acuden todos en tropel y forman una masa confusa de alas y cuerpos, con movimientos tan rápidos que no se puede sorprender en ellos un instante de quietud. Haciendo un ligero movimiento con la mano ó un ruido que les infunda temor, se consigue que al menos tres de ellos conserven un segundo de reposo. Hay sin



embargo aparatos especiales con que se puede tomar imágenes fotográficas á larga distancia, de manera que los menores detalles se obtienen sin infundir sospechas á las aves. Para el común de las gentes, estos son pasatiempos inútiles, sin pensar que las ciencias descansan exclusivamente sobre los pasatiempos de los matemáticos, los físicos, los químicos los naturalistas, los historiadores y todos los demás que se afanan por el ensanche y difusión de los conocimientos humanos. Por el aislamiento en que los gremios pretenden encastillarse, resulta que los hombres dedicados á las investigaciones sociales desquidan los estudios de las ciencias físicas, los matemáticos ven en los hombres de letras nada más que parásitos de la sociedad, y los obreros consideran á los políticos como una verdadera plaga, siendo así que las ciencias, las artes y las letras forman en conjunto la manifestación de la inteligencia humana, una en esencia y trina en sus revelaciones.

Al sorprender un zopilote que refleja su imagen en la fuente tenemos un estudio de gran interés, considerado desde muchos puntos de vista: un físico podría hacer una conferencia sobre la reflexión de las imágenes; un matemático sobre las leyes de perspectiva; un pintor sobre la belleza del conjunto;

un naturalista sobre el ave misma y sus costumbres. De la misma manera que el pensamiento humano se refleja sobre sí mismo, el zopilote contempla su propia imagen reflejada en la fuente á cuya orilla se posa; luego abre sus potentes alas y se remonta en el espacio, revoloteando tranquilo en las alturas, mientras contempla el panorama espléndido de la Naturaleza, y el hombre criatura insignificante apegado á las miserias humanas que constituyen la lucha por la vida. Jamás se le habrá ocurrido al zopilote pensar que pertenece á una raza degenerada, por vivir siempre en los trópicos, ni habrá suspirado por que el zonchiche venga á comunicarle la rapidez y resistencia de su acerado aparato volador; contento con el ambiente en que se desarrolla, vive tranquilo y se ríe del orgullo de los hombres que, por rodearse de comodidades egoístas, se esclaviza voluntariamente, sin llegar á conformarse con su modo de ser, por que desprecia sus propias capacidades, y se pasa suspirando por un bienestar absoluto, que nunca alcanza á conseguir aunque sacrifique su propia libertad.



*A. Alfaro.*

---

### *Por seis romanzas*

“Al cumplir los 18 años, dice Caruso, una de las celebridades de la lírica italiana de hoy, yo no sabía si era tenor ó barítono. Comencé á cantar á los dieciocho: cansado de aquella duda, de no saber cuál era mi “tessitura,” fui á casa de un maestro, que tampoco supo sacarme de la incertidumbre.

Otro profesor de canto me dijo que tenía un escaso volúmen de voz. Por fin, estando en el servicio militar, un día, mientras limpiaba el correaje, oyó mi voz el Coronel de mi regimiento, que enseguida me relevó de ciertas ocupaciones del servicio, procurándome un buen maestro que ¡ya era hora! me sacó de dudas.

Hoy no puedo quejarme: gano lo que quiero. En los Estados Unidos, por dos romanzas que canté en casa del millonario Smith, me entregaron un cheque de 8,000 pesos. Una casa fonográfica americana me dió 20,000 pesos por cuatro romanzas, más un tanto por ciento sobre la venta de discos, de los que ya he cobrado cerca de 10,00 pesos.

¡Animo, caballeros, y á probarse la voz!”



## ¡Todo muere!

¿Qué se han hecho las lágrimas ardientes  
Que acongojado en mi niñez vertía,  
Aquellas que enjugó la madre mía  
Con amor y cariño maternal?  
Aquellos pensamientos inocentes  
Que mi pecho albergaba con amor;  
¿Que se hicieron?— Pasaron..... ¡Oh, dolor!  
Dejando mi alma en ansiedad mortal.

Aquellas santas creencias,  
Que mi madre me inculcó  
Y que formaron mi herencia.....  
Las que siempre adoré yo,  
En mi tierna adolescencia,  
¡Ay! todo..... todo pasó!

Aquellas juveniles ilusiones,  
Aquel risueño y dulce bienestar  
Que disfrutara en mi tranquilo hogar,  
Lejos, muy lejos de este mundo impío.  
Pasaron..... ¡ como todas las pasiones  
Que enardecen la inquieta juventud,  
Y que forman más tarde el ataúd  
En que descansa el corazón ya frío.

También pasaron las bellas  
Horas de mi edad florida,  
En las que gratas querellas  
Y afectos que el alma olvida,  
Dejaron profundas huellas  
En el abril de mi vida.

*Rolando*

## Las revelaciones de la lectura

Como toda medalla tiene su reverso, tiene también la lectura en alta voz sus desilusiones, subrayándonos á menudo bellezas que admirar. Bien dijo Sainte-Beuve, que "el lector es un crítico, un juez!" juez á cuyos ojos se revelan muchas faltas ocultas. ¡Qué de tristes descubrimientos no he hecho yo de esta manera! Cuántos escritores y escritos que yo admiraba, que quizás admiró también el lector, no han resistido á esta terrible prueba! . . . Dicese que una cosa salta á los ojos, y no sé por qué no se ha de decir también que salta á los oídos. Los ojos corren por las páginas, salvan los párrafos largos, pasan como sobre ascuas por los pasajes peligrosos. Los oídos, en cambio, lo oyen todo, no dan saltos, tienen delicadezas, susceptibilidades, previsiones, que escapan á la vista. Tal palabra que, leída bajo, se nos hubiese pasado por alto, adquiere de pronto, por la audición, proporciones colosales; tal frase que apenas habría sido notada, nos subleva. Y á medida que aumenta el número de oyentes, crece la perspicacia del lector.

Establécese entonces, entre el que lee y los que escuchan, una corriente eléctrica, corriente de mutua enseñanza. El lector se ilustra ilustrando al público. No necesita que le adviertan con murmullos ni con signos de impaciencia; basta el silencio para instruirle; lee en los semblantes, prevé que tal pasaje desagradará, debe desagradar, mucho antes de llegar á él; diríase que sus facultades de crítico, excitadas, puestas en tensión por este terrible contacto con el público, se elevan á una especie de adivinación. ¿Por qué no he de confesar que un día perdí, en esta prueba, uno de los más vivos entusiasmos de mi juventud? Un escritor que ponía en primera fila, bajo, para mí, á un lugar secundario. No dejo por esto de admirarle, me parece siempre patético, elocuente; pero no figura ya entre los grandes dioses: Massillon.

Junta este escritor, á una admirable riqueza de palabra, una increíble pobreza de giros. Su diccionario es magnífico; su sintáxis, estrecha y limitada. En Bossuet, el estilo es realzado sin cesar por una variedad de giros que imprimen, por decirlo así, á cada frase una fisonomía especial; en La Fontaine, el número de giros se cuenta por el de los versos; Massillon, por lo contrario, adopta uno y lo sostiene á menudo durante dos páginas, á modo de rail en que se engrana, especie de lancha en que se embarca y embarca juntamente al lector. De aquí, esa monotonía á que no puede sustraerse el lector, y que acaba por hacerle notar la deficiencia. Añádase que el mismo lujo de palabras adolece de cierta uniformidad. Ese talento incomparable para reproducir un pensamiento en formas tan diversas, me tuvo durante mucho tiempo maravillado, deslumbrado; tomaba por ideas nuevas todas aquellas variadas formas de la misma idea; pero la lectura en alta voz me descubrió lo que había de ficticio en este juego encantador; creía asistir en el teatro á una de esas representaciones en que un solo actor figura, al parecer, cinco ó seis personajes, hacer otra cosa en realidad que cambiar de vestido. ¡Qué distinto es Saint Simon! También éste repite el mismo pensamiento en veinte formas; pero no con la habilidad del hechicero, que hace brillar ante los ojos metamorfosis mágicas, sino con el fuego del hombre que, al impulso de una pasión, halla sus frases demasiado débiles para sus impresiones, y se ensaña con las palabras esforzándose en hacerlas expresar todo lo que siente, y violenta la lengua, la estropea, la tortura, hasta que le obedece, tornándose apasionada, desordenada, fogosa como él. Varias veces he probado á leer á Saint-Simon en alta voz, y no conozco tarea más ruda é interesante que la lucha cuerpo á cuerpo con este terrible genio; semeja al combate de Jacob con el Angel en que se está seguro de ser vencido. ¡Pero cuánto más fuerte, cuánto más apto para nuevas luchas no se sale de esta derrota!



## El modorro

Por JOAQUÍN DICENTA

Penetré en la casa inclinando un poco la cabeza para trasponer el desmedrado umbral. El sol penetraba allí de contrabando; se detenía sobre las primeras baldosas, convirtiéndolas en mazzárabes azulejos, y luego, como si le asustaran la humedad y la pobreza del recinto, deshacíase en polvo de oro y volvía a la calle, tejiendo, desde las baldosas a la puerta, una gasa de anémicos matices azules.

Más adentro apenas si llegaba la luz. La vidriera vercosa de un ventanillo entrecruzado por anchas líneas de hoja de lata, mejor era estorbo que paso de la claridad. Con la puerta ocurría lo mismo. La sala se abocetaba confusamente entre melancólicas sombras que permitían entrever paredes desnudas, afeitadas con yeso, cuatro ó cinco sillas, una mesa y el arranque del techo, envigado con maderones color de chocolate. El fondo resultaba francamente invisible. Adivinábanse en él muros negros faltos de relieve y de límite. Era algo así como un abismo que, en lugar de abrirse ante los pies, se abría ante los ojos.

En una de las sillas estaba sentada una mujer. Parecía contar cincuenta años; más tarde supe que tenía treinta. Por su cutis, repujado de costurones, extendíanse las blancuras mate de la escrófula; sobre su pelo, de un rubio mate, brillaban las canas como limaduras de plomo; su boca servía de reducto á una guerrilla de careados dientes; encima de su cuerpo reía un instillo y piugajebata una falda. Al vernos se levantó para coger á un chiquillo, que se revolcaba sobre las baldosas soleadas, remediando un amor de Rubens. El corpiño se abrió ofreciendo salida á un pecho rugoso, donde el niño hizo presa, mientras la madre murmuraba: "*Assátenscu ustis. Ahora mesmo vendrá*".

En las impenetrables tinieblas del fondo escuchóse un ruido, semejante al que producen los grandes reptiles cuando se arrastran por las rocas. El ruido iba acompañado con jadeos de bestia herida. Aquello, fuera lo que fuera, avanzaba hacia nosotros entre la oscuridad. Al llegar aquello donde ésta comenzaba á transparentarse, distinguí una masa negra que buceaba entre las sombras. La masa ambulante se contorneó poco después, dibujando una cabeza lívida, agarrada á un cuello muy largo, un corpachón que producía al deslizarse contra el suelo restregones lijosos y cuatro remos encogidos que oscilaban torpísimamente para caminar. Envuelto y mal acusado por las sombras, parecía un sapo gigantesco. Al fin salió de ellas; el sol le ceduló descaradamente. Era un hombre.

¡Miserable imagen la que nos miraba con sus ojos sin brillo y nos sonreía con su boca sin dientes! La carne, rebujada en un chaquetón y unos pantalones, no debía ser carne, sino una gelatina de hombre. Tan continuo, tan acentuado, tan oscilante era su temblor, que no podía tener músculos que la afianzaran, ni huesos que la fortalecieran, ni médula que la sirviera de puntal. Pasta, hecha con linfa y sangre y filamentos nerviosos machacados, era indudablemente aquel tronco informe y convulso; como eran, no extremidades humanas, matojos de fibras retorcidas, sujetas las unas á las otras por insegura trabazón, los remos que se apoyaban en la tierra con balleto trágico; como era descoyuntado maniquí la cabeza de greñas flotantes y horrible gesticulación que trazaba semicírculos sobre el cuello papiloso acorazado con escamas rojizas.

Nunca vi criatura racional á ésta comparable, imagen humana tan siniestra. Ni los desarticulados que entretienen en el circo á los públicos establecerían con ella pugilato. Ellos horrorizan, espantan, producen escalofríos de asco y dolor al realizar su faena bárbara y volverse reptiles-hombres. Pero cuando su faena termina, el reptil desaparece, el hombre torna á ser amo de sus músculos y, apoyándose en sus puntales óseos, yergue victoriosamente la médula y saluda al público, que aplaude con entusiasmo, más que su labor, su reingreso en la humanidad.

El otro no, el otro no puede mandar á sus músculos como dueño, ni afianzarse á placer en los puntales de sus huesos, ni erguir voluntariamente su médula. Está condenado á arrastrarse contra la tierra, hasta que la tierra se entreabra compasivamente para ofrecerle sepultura. Es hombre-reptil de por vida.

Y si este hombre-reptil fuera producto de un error cometido por la Naturaleza en su taller de criaturas, aún podría mirársele con la angustia que produce el sufrir del prójimo, pero con la resignación que acompaña á lo inevitable. El espectáculo ofrecido por el hombre-reptil que se arrastraba frente á mis ojos, si producía angustia, no producía resignación; producía indignada cólera, porque su desdicha pudo tener remedio; porque aquel hombre no era un error sufrido por la Naturaleza en su taller de criaturas, era un crimen cometido por la sociedad en su inquisición de ciudadanos.

Aquel hombre era una víctima de la mina, un contribuyente del mercurio que platea los criaderos de Almadén. La miseria, las urgencias del mendrugo diario le empujaron hacia el pozo y le metieron en la jaula y le desembarcaron en la galería, enfrontándole con la veta de azogue y poniéndole una piqueta á un barreno en las manos.

Cuando bajó á la mina por primera vez era un individuo fuerte y ágil. Sus carnes, vivificadas por el sol, fortalecidas por el aire libre de los campos, tenían resistencia y salud; sus músculos se remarcaban enérgicamente bajo la piel; sus huesos crujían con poderoso crujimiento en el engrace de las articulaciones; su médula se erguía recta y firme para sostener una cabeza varonil, donde brillaban los ojos con el resplandor de la juventud y sonreía la boca enseñando la dentadura.

Cuando salió por última vez de la mina, era un frasco de mercurio más, un cacho de mineral vivo, útil aún para producir ganancias á sus explotadores, si éstos no vacilaban en entregarle á una prensa destiladora. Salud, energía, músculos potentes, osamenta sólida, médula pronta á erguirse con arrogancia varonil, todo fué desecho por la mina. El mercurio, penetrando en los pulmones del minero con el aire y en su sangre con el sudor, fué apoderándose poco á poco de él, destruyéndolo, aglutinándolo, convirtiéndolo en masa informe y temblorosa, en sapo del azogue, hasta que un día, terminada su labor destructora y satisfecho de ella en absoluto, le dejó caer sobre la jaula y devolvió á la superficie de la tierra el desperdicio humano que se acercaba hacia nosotros arrastrándose como un reptil y jadeando como una bestia herida.

El miserable llegó cerca de mí; se izó con auxilio de sus brazos bailones sobre una de las sillas; desplomó su cuerpo contra ella; sujetó con sus manos, que temblaban epilépticamente, sus piernas, que temblaban epilépticamente también; apoyó en el duro respaldo su cabeza péndulo y mirándonos cara á cara, nos dijo con voz tartamuda:

—Los señores quieren saber mi vida. Oiganla y Dios les pague el bien que hagan por mí.

Y habló; habló sencilla, humildemente, sin protestas, con resignación de esclavo, hecho desde niño al latigazo y á la argolla.

El habla; no precisan acotaciones para esta relación.

—Hace treinta años—decía aquella cara que pensaba y hablaba—hace treinta años—tenía yo dieciocho—bajé por primera vez á la mina; había que buscarse el pan. Bajé ganando dos pesetas diarias. Diez bajadas mensuales—no puede uno hacer más sin morir pronto—hacen un jornal de veinte pesetas cada treinta días. ¡Entonces trabajaba yo mucho! ¡Claro! Aún estaba fuerte *pa* pelear con el azogue. Luego el azogue fué pudiendo conmigo y mi cuerpo empezó á temblar con este temblor condenado; á ponerse modorro—así se nos llama.—Pero ¡qué remedio! había que seguir trabajando. ¡Qué remedio! O trabajar ó no comer. Un día el temblor aumentó; y mis jefes, viendo que me era imposible bajar *toos* los meses, vamos, un mes y otro y otro, me pusieron al turno. Alternó es un mes arriba y otro abajo. Después me pusieron arriba del *too*; porque no estaba *pa* bajar. El mercurio se hizo el amo de mi *persona* y los temblores se crecieron. Una noche, al volver del trabajo, dando tiritones como siempre, abrí la puerta de mi casa, fui á andar y se me marearon los pies y caí en el suelo de espaldas. Creí que se trataba de un resbalón; hice por levantarme apoyándome en las dos manos. ¡Que si quieres! No podía levantarme ya; no podría ponerme derecho *en jamás*; el azogue me había *tumbao, tumbao pa* siempre!... Entonces el señor *director* me señaló el retiro; una pesetilla diaria; lo que te toca á uno cuando ha hecho muchos jornales; ¡muchos!, los que he hecho yo *dende* los diez y seis años hasta los treinta y seis. De la peseta nos descuentan los domingos y los días festivos. Total, á bulto, veinticuatro pesetas por mes. Esa es mi historia y aquí estoy *pa* lo que *ustés* gusten de mandarme; y Dios les pague lo que hagan en el mundo por mí.

Y la víctima del azogue, el zapo del azogue, el que produjo durante treinta años, miles de frascos de mercurio que el Estado vende á 300 pesetas cada uno, trató de incorporarse y vino al suelo boca arriba, con pataleo de bestia agónica derribada por el cazador.....

Llegábamos al umbral de la puerta. Me volví para dirigir la mirada al hogar del minero inválido.

La mujer había vuelto á sentarse en la silla; el hombre reptileaba entre las sombras, resoplando y desvaneciéndose por ellas.

Trágico monstruo de la zoología social, desapareció tras las tenebreas del fondo con rumor sordo y lento, mientras el niño, abandonado otra vez contra los ladrillos enjordecidos por el sol, restregaba en ellos sus desnudeces de angel rubenesco, aguardando que le tocara la hora de bajar á la mina.



nas Ilustradas, don César Nieto, ha sido elevado á la categoría de Cónsul de Costa Rica en Barcelona, donde era nuestro Vicecónsul.

El señor Nieto, no sólo por su ilustración y por su experiencia reúne inmejorables condiciones para el buen desempeño de tan honorífico y delicado puesto, sino también por su amor á este terruño, que quiere como su segunda patria.

Con todo el cariño que como amigos le profesamos, no podemos menos que felicitarle calurosamente, al mismo tiempo que lo hacemos con el Gobierno por tan atinada elección.

\* \*

La audición preparada por Julio Flores para esta noche, ha sido trasladada para el próximo domingo 17, en atención al luto social por la muerte de don Luis Iglesias.

De todos modos no ha decaído el entusiasmo por la velada de despedida del poeta distinguido.

\* \*

A nuestra mesa de redacción han llegado dos atentas participaciones: la de don Juan Rafael Lizano y señora que nos comunican el enlace próximo de su estimable niña María Luisa con el señor don Francisco Saborío Borbón, y la de don Arturo Esquivel y señora que nos anuncian la futura boda de su apreciable hija Elvira con el señor don Victor Manuel Pollini. Muchas felicidades deseamos para los contrayentes.

\* \*

La señora doña Amelia R. viuda de Vargas nos participa é invita para la boda de su simpática hija Guadalupe, con el señor don Victor Fernández Morúa. Auguramos completa dicha para la venturosa pareja.

Anoche tuvo verificativo el enlace de la bella señorita María Echeverría con el caballero Licenciado don José María Vargas.

Esplendorosa luna de miel esperamos que ilumine el hogar de los felices desposados.

\* \*

El miércoles 6 del corriente dieron principio las clases del 1er. y 2º curso en la Escuela de Tipografía de mujeres. Para el primer curso se habían matriculado cuarenta señoritas, de las cuales ha habido necesidad de eliminar muchas, pues el local no es suficiente para contener ese número.

\* \*

Varios amigos y admiradores de la que fué María Esquivel Fábrega, preparan una corona fúnebre á su memoria. Se nos dice que el encargado de recoger la colaboración es don Antonio Argüello Valverde.

\* \*

CIRCO-TEATRO.—El ganado traído de Santa Clara resultó *super*. Bichos bravos que causaron bastantes molestias á los lidiadores y regocijo al público que hacía tiempo no veía un cornudo de buen porte y sangre caliente. La corrida del último domingo ha asegurado la entrada de la de hoy, pues habrá lleno envidiable esta tarde, dado el entusiasmo que manifiesta el público.

\* \*

Los libros nacionales "De Ayer", de González Rucavado y "María del Rosario", de Ureña, se hallan de venta en las librerías de la capital. Los amantes del progreso patrio deben proteger las producciones nacionales, pues así se estimula á los jóvenes que trabajan con su esfuerzo propio.

Invitamos á nuestros favorecedores y al público en general á visitar las oficinas del señor don Joaquín Arciniegas, situadas enseguida de la sastretería de los señores Scaglietti, y en las cuales se exhiben unos preciosos trabajos en diversos ramos del arte colombiano.

Los objetos que forman ese pequeño museo del señor Arciniegas son verdaderamente dignos de admiración, y por ello nosotros los recomendamos con especial placer.

Como lo observarán nuestros lectores, los grabados que ofrecemos no dan la buena impresión debida, á causa de la clase del papel. Hemos hecho cuanto esfuerzo ha sido posible por conseguir buen papel, pero no lo hay en plaza.

## VARIEDADES

### Plantas sin raíces

La "flor del aire" es una planta sumamente rara é interesante que se encuentra en China y Japón. Llámala así en aquellos países porque no tiene aparentemente raíces y jamás crece sobre el suelo, sino que nace solamente al rededor de los árboles secos ó sobre las rocas peladas.

Cada tallo de esta notable planta produce dos ó tres flores, parecida por su forma á los lirios, pero de una transparencia admirable, blancas y de agradable aroma.

Estas plantas pueden transportarse á mil ó mil quinientos kilómetros de distancia, con sólo colgarlas de una vara, sin que dejen de crecer durante el viaje.

El Centro Editorial de Miguel Seguí, de Barcelona, tan ventajosamente conocido en toda Europa y América por la espléndida extraordinaria de sus obras, á cual más recomendable, que figuran en su Catálogo y muy especialmente por su hermosa Revista *Album Sabón*, primera ilustración española en colores, que hasta el día no ha conocido rival, ha emprendido la colosal publicación de una ENCICLOPEDIA UNIVERSAL que superará con mucho á todas las existentes en el mundo, tanto por contener una inmensidad de palabras más que las otras, cuanto por la inusitada riqueza, profusión y pulcritud de la parte ilustrada.

Tenemos á la vista el primer cuaderno, que el señor Seguí se ha servido enviarnos,

de tan monumental ENCICLOPEDIA, última palabra del adelanto moderno, y á té que por esta sola muestra podría formarse cabal juicio de que no serán promesas vanas las que se hacen en el prospecto que lo acompaña, si no fuese suficiente garantía de su cumplimiento la seriedad nunca desmentida de la importante Casa que la edita.

V como en el citado prospecto vienen claramente expresados cuantos datos interesa conocer, las ventajas positivas que la obra ofrece conocer á todas las clases sociales y las condiciones de la suscripción, omitimos en gracia á la brevedad, parafrasear acerca de la magnífica impresión que el cuaderno de referencia nos ha causado, y nos limitamos á recomendar á nuestros lectores que no dejen de buscar en las principales librerías de la localidad el ALBUM-MUESTRA que al efecto les ha remitido el Editor, y en el que hallarán la justificación de estas líneas, al satisfacer la natural curiosidad que, sin duda, habrán despertado en ellos.

### Biblioteca "Patria" de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y otras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silvela, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

### PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. señor	Marqués de Comillas.
" "	Conde de Bernar.
" "	Conde de Cañilleros.
Ilmo. "	Barón de Vilaguyó
Excmo. "	D. Joaquín Sánchez de Toca.

### OBRAS PUBLICADAS

LA GOLONDRINA (novela) por *Menéndez Pelayo*.

LA TONPA. (id.) por *Solano Robles*.

EPISTOLARIO. (id.) por *Santander y Ruiz Gómez*.

ALMAS DE ACRIO. (id.) por *Rogelio Sánchez*.

LA HIJA DEL USURERO. (id.) por *Alzate*.

LA CADENA. (id.) por *Amor Mellán*.

ENGRACIA. (tradición hispano-romana).

*Panfilona Escudero*.

COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores *Menéndez Pelayo, Lozano, Solano Robles, Teodoro Bató y S. Trujol y Plana*.

Pídase en todas las librerías de la República